



## La actividad de la pesca en el Campo de Gibraltar: del modelo intensivo al artesanal

David Florido del Corral, Dpto. de Antropología Social, Universidad de Sevilla

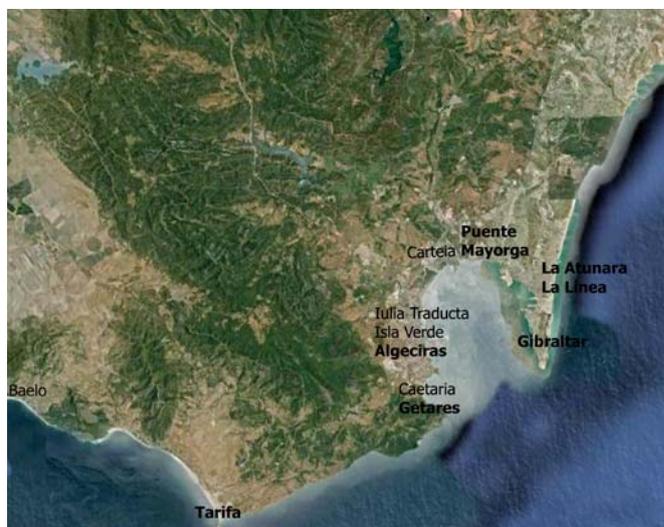
### INTRODUCCIÓN: DESDE EL HORIZONTE ROMANO AL SIGLO XIX

En este trabajo nos proponemos hacer una aproximación histórica a la pesca en el Campo de Gibraltar, centrándonos específicamente en la bahía de Algeciras y en La Línea (Atunara). Entendemos necesario un acercamiento de larga duración, extensivo, a partir del horizonte romano, obviando períodos precedentes<sup>1</sup>, hasta aterrizar en el presente, después de diversas discontinuidades. A pesar de que la pesca y las actividades marítimas han sido una constante en la zona, su pasado más reciente ha estado ligado a la industrialización intensiva y al desarrollo portuario, lo que ha incidido en el escaso desarrollo de iniciativas de patrimonialización pesquera y marítima. La posición estratégica del entorno, encrucijada tanto desde la perspectiva norte/sur como este/oeste, nos ayuda a entender las permanentes disputas que han caracterizado a la historia del enclave. Esta sucesión de horizontes ha condicionado decididamente la prevalencia, el abandono, o la dificultosa supervivencia de las actividades pesqueras, por encima de las condiciones ambientales que, a priori, hubiesen propiciado una presencia intensa de las mismas.

Establecimientos romanos como Baelo Claudia, Mellaria, Cetaria, Portus Albus, Iulia Traducta, Carteia –que tachonaban la bahía de Algeciras–, o Barbesula, ya en la vertiente mediterránea, se explican por las excelentes condiciones para la pesca de especies pelágicas. Se trataba de un sistema económico bien estructurado, conformando una red de localizaciones salazoneras, atravesadas por la vía Heraclea, de origen púnico, y basado en la complementariedad entre todos sus elementos: desde las artes de pesca a las vasijas y la sal y las instalaciones portuarias necesarias para su manufactura y transporte. Valga como ejemplo máximo, que no único, Baelo. Este sistema se basaba en el aprovechamiento de las migraciones estacionales de atunes y otros pelágicos, capturados con almadrabas, *cetariae* –a modo de corrales– y otras artes activas. El que se desarrollaran, entre el periodo republicano y el

imperial, unos u otros centros dependió de los intereses estratégicos de los gobiernos locales y central, más mediterráneos (Carteia) o más atlánticos (Baelo), o de si se prefería fortalecer más el eje norte/sur que el este/oeste (ARÉVALO; BERNAL, 2007).

Convertido el Estrecho en espacio fronterizo a partir del siglo IV, serán las ventajas geoestratégicas que supone el control del angosto paso intercontinental las que expliquen el devenir histórico del territorio: la agónica relación entre la Corona de Castilla, los benimerines y el reino nazarí de Granada (siglos XIII-XIV), con Tarifa-Algeciras y Gibraltar como epicentro de las disputas. Algeciras fue una pieza cuidada por los estados islámicos como enclave portuario, de ahí que fuese fuertemente disputada y finalmente destruida, junto con su puerto, por el estado nazarí (1369). Desde que la zona fue finalmente conquistada por la potencia castellana, un siglo más tarde, se entregó todo el territorio a la ciudad de Gibraltar, pero cayó en un período de vacío histórico, sin desarrollar la actividad portuaria de antaño, pues “habitaron su suelo unos míseros pescadores” (CORZO SÁNCHEZ, 1983: 49). Cita López de Ayala (1782: 47) la existencia desde la conquista de la plaza de una almadraba, “por cuenta de los reyes” y que rentaba a



Actividad de la pesca en el Campo de Gibraltar. Mapa de situación.  
Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth

Marinero en el puerto pesquero de la Atunara en La Línea de la Concepción.  
Fotos: Fondo Gráfico IAPH (Juan Carlos Cazalla, de todas las imágenes del artículo, salvo que se especifique lo contrario)



1 y 3. Actividades de pesca residual en la bahía y puerto de Algeciras, relacionadas con el ocio

2. Sólo queda una pequeña parte de la muy potente flota algecireña de mediados del siglo XX

4. Ruinas de la antigua fábrica ballenera de la ensenada de Getares.  
Foto: David Florido del Corral

## Las primeras décadas del siglo XX van a conocer un resurgir de la actividad pesquera, orientada al dominio colonial, político y económico

la ciudad de Gibraltar diez mil maravedís. Es decir, que no estaba bajo el monopolio de los Guzmanes -aunque éstos hubieran sido señores de la plaza durante un tiempo-. Hernández del Portillo, a principios del siglo XVII, nos llega a decir que: "[Gibraltar] es abundantísima de pescado [...]. De aquí se provee mucha tierra de Andalucía, que lo llevan harrieros [...], sin otra grandísima cantidad que se lleva por la mar á Sevilla, Málaga, Almería, Cartagena, i llega hasta Denia i Valencia" (LÓPEZ DE AYALA, 1782: 47). La otra función económica de Gibraltar y entornos costeros cercanos era la navegación de cabotaje, con la que se solventaban las muy dificultosas comunicaciones terrestres de la zona.

La ocupación de Gibraltar por parte de Inglaterra a principios del siglo XVIII significó la reorganización profunda de esta zona; el punto de arranque de los poblamientos limítrofes, incluyendo los litorales: Algeciras, que se irá reconstituyendo en sus demolidas estructuras urbanísticas y portuarias, y La Línea, que se empieza a poblar al calor de los campamentos militares desde la segunda mitad del siglo XVIII. López de Ayala da cuenta de la riqueza piscícola del entorno<sup>2</sup>, si bien estos recursos no abastecían sino a los pobladores locales. Los recursos ictícolas eran los mismos que antaño, pero no se daban las condiciones para abastecer la industria salazonera y un activo comercio de larga distancia, como ocurría en la Antigüedad. Las almadrabas en este momento histórico atraviesan una importante decadencia, motivada por la escasez de recursos, que López de Ayala atribuye a la existencia de las parejas de arrastre (las *barcas Valencianas*), que entorpecen el paso migratorio habitual.

En el siglo XIX, por las condiciones de abrigo natural, Puente Mayorga es citada como aldea de pescadores donde se asocairan unas 200 embarcaciones (MONTERO, 1861: 46). Constata éste la deca-



Bote de rastro, característico del puerto de la Atunara.  
Foto: David Florido del Corral

dencia de la actividad pesquera -cuyo primer indicio fue la desaparición de la almadraba-, provocada tanto por el abundante número de embarcaciones en las bahías del Estrecho, como por la peor calidad de las capturas en una zona fangosa (MONTERO, 1861: 47). Para mediados del ochocientos, Madoz asegura que existen "muchas barcas con copos y redes de distintas especies, proporcionando con baratura y abundancia pescados de todas clases a la población donde se consume: solo algunas veces se salan sardinas para exportarlas (sic), aunque en poca cantidad" (1986: 25). Y ésta es la situación de Gibraltar, en la que, particularmente los genoveses, se dedicaban a la pesca con copo en la zona de *catalan bay*, entre el XVIII y XIX. A finales de siglo, Vera y Chiller (1895) documentan el carácter artesanal de la flota de Algeciras, donde pescan 15 barcos, repartidos entre jábegas, palangres y trasmallos, a los que se suman otros aparejos de anzuelo como ballestillas, curricanes, espineles, cordeles y artes de red como lavadas y boniteras.

Y es que la actividad portuaria y marítima, por encima de la pesquera, se convertirá en dominante en los siglos XVIII y XIX. Los

restos del puerto de la Isla Verde se convirtieron en fondeadero de los buques que exportaban a Gibraltar, y a principios del XIX hay barcos con patente de corso contra el tráfico marítimo inglés (TORREMOCHA; HUMANES, 1989: 450).

## EL SIGLO XX: ENTRE LA INDUSTRIALIZACIÓN Y LA VUELTA AL MODELO ARTESANAL

La instauración de la línea ferroviaria Algeciras-Bobadilla, a principios del siglo XX, significará el inicio de la recuperación del puerto algecireño, que hasta los años 70 se centrará en la exportación de corcho, la actividad pesquera y el tránsito de viajeros con Gibraltar y Ceuta. Las primeras décadas del siglo XX van a conocer un resurgir de la actividad pesquera, pero sobre nuevas bases. El objeto ahora serán los ubérrimos caladeros de la costa noroccidental de África -y en menor medida la mediterránea- al amparo de un crudo colonialismo político-económico. Rodríguez Santamaría documenta la existencia de casi 1.400 pescadores en la zona entre Al-

## A partir de los años 90 el modelo industrial de Algeciras entra en crisis, siendo sustituido paulatinamente por una flota más modesta, de carácter artesanal

geciras y Getares, la Atunara y Tarifa, y algunas decenas en Puente Mayorga y La Línea. Unos 30 barcos a vela de la Atunara y casi el doble de Algeciras y Tarifa se dedican a las pesquerías de Marruecos en los años 20, realizando "dos costeras muy hermosas entre Tarifa y África: una la de la caballa, y otra la del atún" (RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, 1923: 656). Se trataba de una progresiva, y lenta, industrialización de la pesca, que tendrá su ejemplo más acabado en la caza de ballenas en el Estrecho, aprovechando que salen a la superficie en su derrotero de vuelta al atlántico. El experimento se asienta, entre los años 20 y los 70 (BARO DOMÍNGUEZ; ABAD; CAMIÑAS HERNÁNDEZ, 2004), en la factoría instalada en Getares por la Compañía Ballenera Española para la transformación de ballenas y cachalotes bajo la dirección técnica de personal noruego (RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, 1923: 104)<sup>3</sup>.

El modelo industrializado fue parejo, y sinérgico, con las dinámicas de la economía comarcal preponderantes en el Campo durante el siglo XX: los flujos demo-económicos ligados a la colonia, especialmente el trabajo asalariado y el contrabando al menudeo (que ya era importante con anterioridad), el desarrollo portuario y el latifundismo agrario, que expulsaba brazos permanentemente. La flota algecireña se convirtió en un polo de atracción de mano de obra, para nutrir la creciente flota, en número y diversidad de modalidades pesqueras, que se expandía por la costa de Marruecos. Primero fueron barcos más modestos, de palangre de fondo, que pescaban merluza en la zona más septentrional, con botes a remo. Con la modernización característica del desarrollismo de los años 70, una parte de estos buques cambiaron a las redes de deriva, y fueron a pescar más al sur, llegando a Mauritania, la misma especie. Otros se especializaron en el palangre de superficie (marrajeras), para la captura de peces espada, escualos, etc., en territorios más alejados<sup>4</sup>. Entre los años 70 y 80, Algeciras se erigió entre los primeros puertos en el desembarco de pesca fresca de España (RÍOS JIMÉNEZ, 2008), gracias no sólo a su propia flota, que había crecido permanentemente desde mediados de siglo, sino a los desembarcos de las flotas que de cualquier costa española pescaban en África: "El puerto es de lo más cosmopolita: boniteras vascas, marrajeros y palangreros gallegos, bacas de Santa Pola, Almería, Alicante, Ceuta, Cádiz..." (ARBEX, 1990: 96). El puerto, impulsado por los planes desarrollistas, se había convertido en el centro neurálgico de todas estas flotas. Esta actividad también suministraba materia prima a diversas fábricas de conserva, que empleaba mano de obra femenina fundamentalmente. Aquí se avituallaban y descargaban, soportando un modelo que tenía su fecha de caducidad: la del cierre de caladeros por parte de Marruecos y los estados africanos de la fachada atlántica, siguiendo una política de fortaleci-

miento de sus estructuras portuarias y pesqueras. Aunque se trata de un proceso histórico con sucesivos jalones (en 1962 Marruecos amplía sus aguas jurisdiccionales a las 12 millas), la fecha-signo es 1999, momento en el que el último de los acuerdos permisivos con Marruecos expira. Se daba fin así al modelo colonial que había soportado la pesca de Algeciras durante el siglo XX<sup>5</sup>.

Hoy en día, apenas quedan tres buques con tecnología adecuada para pescar en caladeros alejados, en el Atlántico y el Mediterráneo, con la modalidad de palangre de superficie (marrajeras), pero se encuentran atrapados entre el incremento de los costes de producción y las severas limitaciones biológicas que afectan a sus especies objeto (atunes, escualos). El resto, unas 50 embarcaciones, componen una flota artesanal, acechada por diversas problemáticas<sup>6</sup>, muy relacionadas con la condición de nodo industrial y con el intenso tráfico marítimo del Estrecho. Paradójicamente, aunque con dificultades, sólo la flota caracterizada por una sencilla composición empresarial, de carácter familiar, han logrado subsistir. Se trata de buques de pequeñas dimensiones, escasa autonomía y poca potencia, que en los diagnósticos de los años 60 y 70 debía desaparecer (LOZANO MALDONADO, 1974) y quedar sustituida por la que se planificaba en el Plan Comarcal de Desarrollo de 1965, hoy desguazada. Al decir de nuestro informante, sin embargo, las "raíces marineras" rebrotan siquiera fugazmente cada 16 de julio gracias a las veladas que tienen lugar en los distintos barrios marineros que se han ido construyendo a lo largo del siglo XX<sup>7</sup>.

Esta dinámica histórica explica que el puerto de la Atunara haya gozado de una acusada sostenibilidad en el mismo período de tiempo. Aquí nos encontramos con un sector que reproduce más fielmente los elementos de una flota artesanal: unos setenta y cinco botes y pequeñas embarcaciones combinan a lo largo del año diversos artes de enmalle, con sus especies-objeto (melvera, volaera, sardinal, besuguera, rachera para el jurel y trasmallos), con los rastros para el marisqueo<sup>8</sup> y la pesca del pulpo. Según la época del año, hay un calendario en el uso de estas artes, que los pescadores reproducen anualmente. Resulta casi extravagante, en el marco de las pesquerías artesanales de hoy, que todavía se usen artes como el sardinal y completamente excepcional que siga operando una jábega, prohibida desde los años 80. Esta diversidad de técnicas y modalidades pesqueras se han desplegado históricamente por la playa de la Atunara, a lo largo del rectilíneo istmo arenoso que ha separado la roca de la Península. Hasta 1994, los botes varaban en la playa, y todavía hay una veintena de ellos que, fuera de los censos oficiales, lo siguen haciendo, lo que permite apreciar la imagen marenga de los torneos accionados por los pescadores para arrastrar sus embarcaciones por el *resbalaje* de la playa. Desde esa fecha, el puerto refugio de la Atunara, construido por la Junta de Andalucía, ha consolidado las opciones económicas de este resistente núcleo de pescadores.

La identificación entre este colectivo y el barrio la Atunara, núcleo poblacional también ligado a una de las baterías de defensa construidas a lo largo del siglo XVIII para vigilar el peñón, es otro de sus elementos característicos. Hoy es posible apreciar el renacimiento



1



2



3



5

1. Instalaciones industriales del pescado en la Atunara, hoy en desuso
2. Fachada del Real de la Almadraba de la Atunara, construido por el Consorcio Nacional Almadrabetero
3. Instalaciones pesqueras en el puerto de Algeciras, hoy en desuso
4. Un marinero aparejando el palangre en canastas en la Atunara
5. Estibado en hielo de la producción artesanal al fresco en la Atunara

del barrio pesquero con ocasión de la celebración de la fiesta de la Virgen del Carmen, gracias a la procesión marítima que barre todo el frente costero de su flota y a las actividades de participación popular que se vienen organizando durante décadas. Si hasta hace unas décadas las barracas componían el hábitat de esta zona, como en tantos otros núcleos de pescadores del litoral andaluz en el pasado, hoy reproducen el urbanismo característico de los barrios de pescadores construidos contemporáneamente: casas de una sola planta, que van siendo reconstituidas por cada familia de la mano de su propia evolución demográfica. El comercio de tabaco gibraltareño es una actividad fundamental en esta zona, pero sigue estando marcada por su pasado y presente pescador, y así se pone de manifiesto entre finales de julio y octubre, cuando las tandas de *volaores* en salazón adornan las callejuelas y los cuartos de los armadores<sup>9</sup>. Otras prácticas gastronómicas que siguen evidenciando la identidad marenga de La Línea son los espetos de sardinas que se ofrecen en algún restaurante local y el extendido consumo de pulpo curado.

Otro elemento de La Línea que pertenece al perfil tipo de la pesca andaluza tradicional en el ámbito del Estrecho es la presencia de una almadraba<sup>10</sup>, de la que queda como vestigio, amén de su memoria entre quienes la trabajaron, el almacén (real), frente al puerto. Era exclusivamente de revés, calándose entre julio y septiembre para capturar los túnidos en su vuelta a las aguas atlánticas, y su exigua producción en atunes se compensaba por sus buenos resultados en bacoretas, bonitos y, sobre todo, melvas, que eran manufacturados en las fábricas de conservas de la zona. Precisamente la relación entre producciones locales y las fábricas de conservas de pescado ha sido otro elemento característico de las pesquerías locales (sobre todo melvas y corrucos -langostillos-), como había ocurrido en Algeciras y Tarifa.

## Notas

<sup>1</sup> Así, sería de destacar que la industrialización de los productos pesqueros (salazones y salsas) parece tener un origen púnico, siendo el entorno gaditano, desde el siglo V a. de C., uno de los principales referentes en el Mediterráneo.

<sup>2</sup> "...abundan las anchoas, los vesugos, las chernas, el delicado mero, la salitrosa caballa, que da su vuelta indefectible todas las primaveras, los bonitos, los bodiones, pez pequeño tan delicado como lleno de espinas", entre otras especies (LÓPEZ DE AYALA, 1782: 47).

<sup>3</sup> Se obtenían aceites, barbas y diversos tipos de guanos (piensos), además del esperma de los cachalotes. Se trata de un excelente ejemplo de insostenibilidad ecológica y económica. La carne de ballena no se consumía en España, y se procesaba para piensos, "y solamente algunas personas pobres de las proximidades de la factoría van a ella a pedirla [la carne]" (RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, 1923: 110).

<sup>4</sup> Agradecemos la información facilitada sobre la evolución del sector algecireño al patrón mayor de su cofradía, Francisco Soler, quien vivió todo el proceso que elucidamos aquí.

<sup>5</sup> Hoy en día el puerto pesquero sigue absorbiendo importantes cantidades de pesca fresca y congelada, pero de producción internacional, especialmente de Marruecos, donde es mucho más barato pescar.

<sup>6</sup> Unas ventitrés voraceras que pescan en el Estrecho con palangre de fondo en el marco de un estricto plan de gestión que afecta sobre todo a pescadores de Tarifa; ocho atuneros cañeros, que también pescan en el Estrecho, al regreso de los atunes, arrojando el problema de las cuotas; apenas cinco o seis embarcaciones de cerco, cuyos caladeros tradicionales, en la bahía, se han agotado por la contaminación, el movimiento de tierras provocado por las obras portuarias en Gibraltar y Algeciras, o el efecto de transatlánticos de grandes turbinas que remueven el fito-y zooplácton; unos siete u ocho botes artesanales y un número igual de botes modernizados

de palangre de fondo, que pescan el pez sable en caladeros meridionales, ya dentro del territorio marroquí. En todo caso, el principal problema que aducen los pescadores algecireños es que desde los años 90, tras la contingentación de caladeros que establece dos zonas de pesca, la atlántica y la mediterránea, no tienen acceso a los caladeros a poniente del meridiano de Tarifa-Punta Marroquí.

<sup>7</sup> En éstos se organizan procesiones y verbenas. Nos referimos a las de los barrios del Rinconcillo -sin duda la de la velada más importante-, Pescadores y la Granja. Ya ha desaparecido la del Arroz, donde se aglutinaron los pescadores valencianos que se habían afincado en la localidad.

<sup>8</sup> Coquina, almeja-chirla, cocha fina y corruco (langostillo). Agradecemos la amabilidad de Antonio Marchena, curtido pescador en la zona desde hace décadas, las informaciones y facilidades ofrecidas.

<sup>9</sup> Aunque su importancia económica no llega a la producción de los rastros, la práctica de salado y secado de los voladores, y la excepcionalidad de la misma, ha permitido que sea ésta la pesquería-símbolo de la localidad. Los peces voladores, que arriban entre mediados de julio y fines de octubre, se limpian y cepillan tras su muerte, se salan en tandas durante un día (ocho horas) y se lavan a continuación con agua dulce, para colgarlos al sol durante un día o dos (si hace poniente, viento aquí seco), o algo más si hace levante (viento aquí marítimo, más fresco y húmedo). También se preparan en salmuera. La salazón del volador da lugar a un importante circuito paralelo al oficial, que complementa notablemente las economías familiares. Es la única de las actividades marítimas, junto con la comercialización ambulante del pescado, en los marrillos, y las fábricas de conservas en la que las mujeres han participado históricamente.

<sup>10</sup> Esta almadraba se caló entre 1951 y 1971, bajo el Consorcio Nacional Almadrabeto; y entre 1974 y 1994 con la empresa Crespo, de Barbate. Si bien la etimología anuncia un origen remoto relacionado con la pesquería de atunes, en el horizonte moderno y contemporáneo ha sido la segunda mitad del siglo XX el tiempo de la almadraba de La Atunara.

## Agradecimientos

Queremos agradecer la información y facilidades aportadas por Francisco Soler, patrón mayor de la Cofradía de Pescadores de Algeciras; y por Antonio Marchena, armador linense con experiencia en la gestión pesquera. También agradecemos la labor de facilitación y acceso a los informantes de Concepción Moreno, Conchi.

## Bibliografía

- ARBEX, J. C. (1990) *Pescadores españoles*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, vol. II, 1990
- ARÉVALO, A.; BERNAL, D. (ed.) (2007) *Las 'cetariae' de Baelo Claudia*. Cádiz: Universidad, Servicio de Publicaciones, 2007
- BARO DOMÍNGUEZ, J.; ABAD, R.; CAMIÑAS HERNÁNDEZ, J. A. (2004) *La pesca en el Mediterráneo Andaluz*. Málaga: Unicaja Fundación, 2004
- CORZO SÁNCHEZ, R. (coord.) (1983) *Algeciras*. Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz, 1983, vol. 6
- LÓPEZ DE AYALA, I. (1782) *Historia de Gibraltar*. Madrid: Antonio de la Sancha, 1782
- LOZANO MALDONADO, J. M. (1974) El Campo de Gibraltar y su plan de desarrollo. Aproximación geográfica a un paisaje en transformación. *Cuadernos de Geografía*, n.º 4, pp. 57-99
- MADOZ, P. (1986) [1845-1850] *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. Cádiz. Valladolid: Edición facsímil, Ámbito y Editoriales Andaluzas Reunidas, 1986
- MONTERO, F. M. (1860) *Historia de Gibraltar y de su campo*. Cádiz: Imprenta de la Revista Médica, 1860
- MONTI, A. M. (1851) *Historia de Gibraltar*. Sevilla: Imprenta de Juan Moyano, 1851
- RÍOS JIMÉNEZ, S. (2008) De la dictadura de Primo de Rivera a los planes de desarrollo: la difícil modernización de la pesca en la Andalucía Atlántica. *Areas*, n.º 27, 2008, pp. 43-54
- RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, B. (1923) *Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid: Rivadeneira, 1923
- TORREMOCHA, A.; HUMANES, F. (1989) *Historia Económica del Campo de Gibraltar*. IV vols. Algeciras: Tipografía Mazuelos, 1989
- VERA; CHILIER, F. A. (1895) *La pesca en Cádiz y su provincia, desde remotos tiempos hasta nuestros días*. Madrid: Imprenta de la Viuda e Hija de Fuentenebro, 1895